# ¿Qué siente él al ganar un Nobel?

EN LÍNEA

**ALICIA L. BRUZOS**
Doctora en Medicina Molecular del Instituto Max Planck de Microbiología Marina (Alemania)

Cada octubre, los Nobel consiguen algo extraordinario: que la ciencia ocupe las portadas. Durante unos días hablamos de descubrimientos que transforman nuestra comprensión del universo y nuestra capacidad para combatir enfermedades. Como científica, celebro esa atención. Pero también me pregunto quién aparece en esas fotografías y quién queda fuera.

Anne Pichon, editora de la revista científica *Nature*, planteaba recientemente esta pregunta: ¿Cómo se siente un hombre al ganar un Nobel? Rara vez se formula así. A una mujer, en cambio, se le pide explicar qué significa ser mujer y recibirlo. Cuando su presencia sigue siendo excepcional, el género compite con el descubrimiento por ocupar el titular.

Estos premios reconocen aportaciones extraordinarias. Sin embargo, su historia también muestra que realizar una investigación merecedora de un Nobel no garantiza figurar entre sus ganadores. Lise Meitner explicó con Otto Frisch la fisión nuclear a partir de los resultados experimentales de Otto Hahn y Fritz Strassmann. El Nobel de Química de 1944 fue únicamente para Hahn. Chien-Shiung Wu realizó el experimento que demostró que una supuesta simetría fundamental de la naturaleza podía romperse. El Nobel de Física de 1957 reconoció a los teóricos Lee y Yang, pero no a ella. Frieda Robscheit-Robbins y George Whipple demostraron que una dieta con hígado ayudaba a recuperar a animales con anemia, un avance que contribuyó al tratamiento de la anemia perniciosa. El Nobel de Medicina de 1934 premió a Whipple, George Minot y William Murphy, pero no a ella. Whipple compartió el dinero con Frieda, pero eso no la convirtió en laureada. Jocelyn Bell Burnell descubrió los primeros púlsares siendo doctoranda, pero el Nobel de Física de 1974 premió a su supervisor, Antony Hewish, y a Martin Ryle. En el 2018 recibió el premio Breakthrough y destinó sus tres millones de dólares a becas para grupos infrarrepresentados en física. Transformó el reconocimiento tardío de su descubrimiento en nuevas oportunidades.

Los recientes Nobel de Emmanuelle Charpentier y Jennifer Doudna por la edición genética, y de Katalin Karikó, junto con Drew Weissman, por avances que hicieron posibles vacunas de ARN mensajero, nos podrían hacer pensar que la ausencia de mujeres en los Nobel es un capítulo para la historia y que estamos viviendo una nueva era. Pero hay algo que me preocupa. Entre los galardonados en ciencias de este año 2026 no hubo ni una sola mujer. En los últimos 50 años, tres mujeres han sido premiadas en física, cinco en química y trece en medicina. De las más de 600 medallas Nobel otorgadas en disciplinas científicas, solo 27 han laureado a mujeres.

Celebremos los Nobel del 2026: el uso de proteínas de algas sensibles a la luz para controlar células nerviosas, la detección de neutrinos de alta energía procedentes del cosmos y los avances en síntesis química asimétrica que ayudan a fabricar medicamentos y materiales. Son descubrimientos que amplían nuestro conocimiento y abren posibilidades para mejorar nuestras vidas. Pero sumemos a esta celebración una aspiración: que el reconocimiento llegue a todas las personas que hacen posibles los avances científicos.